

en el exterior del Hombre, su dominio sobre todas las criaturas vivientes. Mantiénese derecho y en pie: su ademán es de mando y señorío: su cabeza mira al cielo; y presenta una faz augusta, en la que se ve impreso el carácter de su dignidad y pintada por medio de las facciones la imagen del alma: la escelencia de su naturaleza se divisa por entre los órganos materiales, y anima con un fuego divino las facciones de su rostro: su aire magestuoso y su andar firme y denodado manifiestan su clase y nobleza: si toca á la tierra, es con las mas distantes de sus estremidades; y no mirándola sino de lejos, parece que la trata con desprecio: no se le han dado los brazos para servir de apoyo á la mole de su cuerpo, ni sus manos deben hollar la tierra, por no perder con la continua colision la delicadeza del tacto, de cuyo sentido son el órgano principal: el brazo y la mano están destinados para usos mas nobles, para ejecutar las órdenes de la voluntad, para asir las cosas distantes, para desviar los obstáculos, para evitar los encuentros y el choque de lo que puede ofenderle, para abrazar y retener lo que le agrada, y para ponerle en proporcion de que lo gocen los demás sentidos.

Cuando el ánimo está tranquilo, gozan todas las partes del rostro de un perfecto reposo: su proporcion, su union y su conjunto manifiestan tambien bastantemente la suave armonía de los pensamientos, y corresponden á la quietud interior; pero cuando el ánimo está agitado, el semblante humano se transforma en una pintura viviente en que se espresan las pasiones con no menor delicadeza que energía, y en que cada movimiento del alma se representa por un rasgo particular, y cada accion por un carácter cuya impresion pronta y espresiva se anticipa á la voluntad, y descubre y manifiesta á lo exterior por medio de signos patéticos las imágenes de nuestras secretas inquietudes.

En los ojos principalmente es donde estas se pintan y pueden reconocerse. Parece que los ojos tienen mas analogía con el alma que los demás órganos, y que tocan á ella y participan de todos sus movimientos, pues con igual energía declaran, ya sean sus pasiones mas vehementes y sus mas tumultuosas conmociones, ya los movimientos mas suaves y mas delicadas sensaciones. Los ojos manifiestan todas las pasiones dándoles toda su fuerza y verdad, segun se van sucediendo, y las pintan con signos rápidos que imprimen en otra alma el fuego, la accion y la imagen de la que les dió el ser; y finalmente, reciben y reflejan al mismo tiempo la luz del pensamiento al calor ó actividad de la sensacion; siendo el sentido del espíritu y el idioma de la inteligencia.

Las personas cortas de vista y las bizcas tienen mucho menos de esta alma exterior que reside principalmente en los ojos. Estos defectos destruyen la fisonomía, y hacen feos ó desagradables los mas bellos rostros; y no pudiendo reconocerse en sus ojos sino solamente las pasiones vehementes y que ponen en movimiento las demás partes, ni manifestarse en ellos la espresion del espíritu y la delicadeza de la sensacion, formamos juicio poco favorable de estas personas cuando no las conocemos, y despues de conocidas, por mas entendimiento y mérito que tengan, nos cuesta dificultad deponer el primer juicio que formamos contra ellas.

Nosotros estamos tan habituados á ver las cosas solamente por el exterior, que no podemos conocer cuánto influye este exterior, aun en nuestros juicios mas graves y mas reflexionados. Formamos concepto de un hombre; y como en este concepto tiene gran parte su fisonomía, si esta es de aquellas que nada dicen á nuestros ojos, decidimos desde luego que aquel hombre no piensa. Hasta los trajes y el peinado influyen en nuestro juicio; por lo cual un hombre cuerdo debe considerar sus vestidos como que com-

ponen parte de su ser, puesto que en efecto son parte de la misma persona á los ojos de los otros, y tienen no pequeña influencia en la idea total que se forma del sugeto que los usa.

La viveza ó languidez del movimiento de los ojos es uno de los principales caracteres de la fisonomía, y el color mismo de los ojos contribuye á hacer este carácter mas notable. Los diferentes colores de los ojos son naranjado oscuro, amarillo, verde, azul, gris y gris mezclado de blanco. La sustancia del iris es afelpada y está dispuesta en filamentos y copos, dirigiéndose aquellos hácia el medio de la pupila, como radios que se dirigen á un centro, y ocupando estos los intervalos que hay entre los filamentos, y á veces unos y otros están dispuestos con tanta regularidad que la casualidad ha hecho que se encuentren en los ojos de algunas personas figuras que parecen copiadas de modelos conocidos. Estos copos y filamentos están ligados unos á otros por medio de ramificaciones finísimas y muy delicadas, y por lo mismo no es tan perceptible el color en ellas como en los cuerpos de los filamentos y copos, que siempre parecen de color mas oscuro.

Los colores mas ordinarios de los ojos son el naranjado y el azul, y comunmente se encuentran ambos en unos mismos ojos. Los que se cree ser negros no son sino de un color amarillo pardo, ó naranjado oscuro, bastando para asegurarse de esta verdad mirarlos de cerca, pues cuando se ven á alguna distancia, ó están vueltos contra la luz, parecen negros, porque el color amarillo pardo contrasta tanto sobre el blanco del ojo, que parece negro por la contraposicion del blanco. Los ojos que son de color amarillo menos pardo pasan tambien por negros; pero no se reputan por tan hermosos como los otros, porque este resalta menos sobre el blanco; y aunque tambien hay ojos amarillos, y amarillo-claros ó de color de paja, estos no parecen negros por no tener estos colores el oscuro necesario para desaparecer en la sombra. Vense con mucha frecuencia en unos mismos ojos tintas ó gradaciones de naranjado, amarillo, gris y azul; pero cuando hay este último color, por poco que sea, es el dominante. Este color aparece en filamentos en toda la estension del iris, y el naranjado está en copos alrededor, y á poca distancia de la pupila; pero el azul oscurece de tal modo al naranjado, que el ojo aparece enteramente azul, sin que pueda percibirse la mezcla del otro color, á menos que se mire de cerca. Los ojos mas hermosos son los que parecen negros ó azules: la viveza ó el fuego, que son el principal carácter de los ojos, brillan mas en los colores oscuros que en las medias tintas; y por consiguiente, los ojos negros tienen mas fuerza de espresion y mas viveza, y en los azules hay mas dulzura y delicadeza. En los primeros se ve un fuego que brilla uniformemente, porque el fondo de ellos, que se nos representa de un solo color, despide por todas partes los mismos reflejos; pero en los segundos se distinguen modificaciones en la luz que los anima, por haber en ellos tintas de muchos colores, que producen reflejos diferentes.

Algunos ojos hay que, no teniendo, por decirlo así, color alguno, se hacen reparables, y llaman la atencion por parecer compuestos diversamente que los demás: el iris no tiene sino unas gradaciones de color gris ó azul tan apagadas que parecen blancas en algunos parages: las tintas de naranjado que en ellos se encuentran son tan ligeras que apenas se distinguen del gris y del blanco, sin embargo de la oposicion de estos colores: el negro de la pupila es entonces demasiado notable, porque el color del iris no es bastante oscuro, y por lo mismo casi no se ve mas que la pupila aislada en medio del ojo. Estos ojos nada esplican, y su mirar parece fijo y como espantado.

Tambien hay ojos en que el color del iris tira á ve-